

Santiago, 15 de Marzo de 1993

ARCHIVO

Excelentísimo Señor
Patricio Aylwin Azócar
Presidente de la República
Palacio de La Moneda
Santiago, Chile

| | |
|--------------------|-------------------------------------|
| REPUBLICA DE CHILE | |
| PRESIDENCIA | |
| REGISTRO Y ARCHIVO | |
| NR. | 93/5547 |
| A: | 16 MAR 93 |
| P.A.A. | <input type="checkbox"/> |
| C.B.E. | <input checked="" type="checkbox"/> |
| M.T.O. | <input type="checkbox"/> |
| M.Z.C. | <input type="checkbox"/> |
| R.C.A. | <input type="checkbox"/> |
| M.L.P. | <input type="checkbox"/> |
| EDEC. | <input type="checkbox"/> |

Excelentísimo Señor Presidente:

Después de mucho meditarlo, he pensado que es más conveniente dirigirme en privado a Usted -y no públicamente- para manifestarle una inquietud que ha provocado en mi su decisión de no asistir personalmente a la santificación de Sor Teresa de Los Andes. Mi ánimo no es el de provocar una pugna política acerca de este asunto, sino tan sólo el de hacerle presente algunas reflexiones que me causa su determinación.

Al hacerlo, quiero trasmitirle mis sentimientos de buena voluntad y el mayor respeto que su persona me merece, no sólo por ocupar hoy la investidura presidencial, sino que como persona a quien conozco desde hace muchos años por referencias muy directas, no únicamente por sus actuaciones públicas.

Quizás por lo anterior, su ausencia en la delegación oficial del país me produce una tremenda inquietud. Pienso que cuando Roma reconoce por primera vez la santidad de una chilena, nuestro Presidente debe estar presente en la ceremonia que así lo acredita. No sólo por su postura religiosa, ya que estimo que si el Jefe de Estado no fuese católico, igual debería asistir. Sino porque Chile es un país mayoritariamente católico, lo cual obliga a un cierto respeto y reconocimiento del hecho, y también por cuanto al declarar santa

HERNAN LARRAIN FERNANDEZ

a Sor Teresa, Su Santidad está enviando un mensaje a la juventud chilena que debe ser acogido y refrendado por su principal autoridad.

Créame, en verdad, que lamento muy sinceramente que no participe en este acto, que tiene la mayor relevancia para la salud espiritual de nuestro pueblo. Por cierto, no soy quien para pedirle explicaciones. Sin embargo, me atrevo a trasmitirle este parecer, ya que tengo confianza en que Usted, Señor Presidente, sabrá comprender mi preocupación. Si en otras oportunidades he efectuado planteamientos que le han molestado, algo que no he querido hacer en lo que concierne a su persona, en esta oportunidad por la naturaleza del mismo se lo quiero manifestar con el mayor aprecio y respeto posible, en bien de la inquietud que le trasmito, evitando todo error y confusión posible.

Sin otro particular, le saluda con especial atención,

Hernán Larrain